

La Epopeya Herediana: El papel de Víctor Alzamora Castro y otros profesores y estudiantes memorables en la institucionalización de la formación médica en el Perú

The Heredian Epic: The role of Víctor Alzamora Castro and other memorable faculty and students in the institutionalization of medical education in Peru

Diego González del Carpio¹

Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas²

En 1956, Perú tenía una única Facultad de Medicina; en 1961, apareció Cayetano Heredia, siendo la cuarta; y, en la actualidad, hay 42 (23 públicas y 19 privadas). En esta expansión, Cayetano Heredia registra un inicio singular, irrepetible, y un aporte indiscutible a la institucionalización de la educación médica.

La epopeya de Cayetano corresponde a la apuesta de sus profesores y estudiantes fundadores de avanzar más de lo que había logrado institucionalmente la más reconocida Facultad de Medicina, a partir de sus denodados esfuerzos en función de sus ideales. En 1961, el mundo universitario veía casi imposible poner en marcha una Facultad de Medicina viable. Costos, financiamiento, locales, organización, espacios docentes, laboratorios, anfiteatros y enrolamiento de alumnos planteaban una ecuación imposible para la realidad peruana de 1960.

© Los autores. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i2.7522>

La renuncia masiva de profesores, de la más importante Facultad de medicina del país, asombraba por el sacrificio inmenso y desesperado que afectaba a centenares de profesores renunciantes, pero los protagonistas de este trance reemplazaron esta pesadilla por el sueño, factible para ellos, de ir más allá de la mera supervivencia institucional y elevar estándares de educación universitaria en la formación médica (Porturas Plaza, 1999). Estas líneas son trazos de partitura sobre momentos y ejecutores de una sinfonía irrepetible.

CENTENAS DE PRESTIGIOSOS MÉDICOS RENUNCIANTES

Víctor Alzamora Castro (1912-1961), el cardiólogo que en la oscilación de la aguja del cardiógrafo leía el trazado que dejaría para siempre en el papel térmico, sabía perfectamente que su apasionamiento para preservar los ideales de la educación médica podía acercarlo a la despolarización irreversible de su miocardio. El prestigioso cardiólogo mantuvo su decisión, voluntad y energía, siguiendo los imperativos personales e intransferibles de su conciencia porque un hombre de honor enfrentado a

¹ Profesor emérito de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. ORCID: 0000-0001-5302-934X

² Profesor principal del Departamento de Ciencias Celulares y Moleculares de la Facultad de Ciencias e Ingeniería de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. ORCID: 0000-0002-8039-9589

severos riesgos mantiene invariables los ideales que dan sentido y significado a su vida.



Figura 1. Dr. Víctor Alzamora Castro. Foto detalle del mural del segundo piso del pabellón de aulas del campus norte de la UPCH.

Rubio Watkins (2013) lo describió como «un hombre polifacético, profundamente interesado en todas las manifestaciones del espíritu humano, a la vez que un admirador afectivo y racional de la naturaleza. Sentía con pasión, pensaba con diáfana claridad y hablaba con franqueza».

Alzamora Castro es un ícono de la fundación. Falleció a los 49 años, el 25 de julio de 1961, inmediatamente después de la Asamblea de docentes de la Facultad de Medicina de San Fernando en que se decidió la renuncia masiva de docentes y la fundación de una nueva universidad (Guerra-García, 2013; Rubio Watkins, 2013).

Junto a Víctor Alzamora Castro, cardiólogos de enorme prestigio, como Dante Peñaloza Ramella (por el vector EKG que lleva su nombre) y Augusto Mispireta

Dibarbout (quien realizó el primer cateterismo cardíaco en niños), engrosaron una larga lista de clínicos, cirujanos y especialistas que aportaron un activo intangible, su prestigio personal, al campo clínico a su cargo para formar médicos con arte ciencia, mentalidad, oficio, ética, disciplina y empatía.

DECENAS DE ALUMNOS CON ALTO POTENCIAL

El *input* más importante de una facultad es el talento y la dedicación de sus alumnos. Por ejemplo, en 1961, Eduardo Barriga era un líder estudiantil nato. Los alumnos de las primeras promociones apostaron por Cayetano cuando todas las apuestas daban por imposible hacer viable una Facultad de Medicina privada.

Eduardo, junto a los jóvenes aspirantes a alumnos heredianos, consiguió los primeros fondos para la UPCH al participar en Scala Regala, programa televisivo de altísimo *rating*, en el cual cumplieron cuatro tareas. Esos jóvenes de menos de 21 años, sin libreta electoral, convencieron a toda Lima de que lo podían todo.



Figura 2. Dr. Eduardo Barriga Calle. Fuente: Basamea (2021).

Meses después estuvo en la experiencia de Cuyo Chico. Eduardo era un joven muy talentoso y bueno. Fue el primer presidente de la AECH, la asociación de estudiantes que como testimonio de la calidad intelectual de los alumnos fundadores dejó el primer número de

la *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia* (Barriga, 2015). Eduardo fue coautor de la segunda estrofa del himno de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el cual se publicó en la contracarátula del primer número de la revista de estudiantes (Pamo Reyna, 1997; Barriga, 2015).

Aunque no fue médico del Hospital Nacional Cayetano Heredia, dejó recuerdos imborrables porque a diario llevaba personalmente un costal grande de pan donado por una panadería y con ello aliviaba las penurias económicas del Hospital en 1990. En cuanto a su desarrollo profesional, después de realizar su pregrado en la UPCH, estudió Medicina Interna en el Washington Hospital Center y en la University of Tennessee, donde se especializó en Gastroenterología. Fue profesor de la Facultad de Medicina y profesor emérito de la UPCH (Basamea, 2021).

Desde los primeros años, Cayetano pudo atraer alumnos talentosos y dedicados de otras Facultades de Medicina de Perú y de otros países. Los estudiantes talentosos irradiaban un magnetismo que atraía especialmente a otros alumnos semejantes.

Los profesores Ramiro Castro de la Mata, Alberto Cazorla, Enrique Fernández y Leopoldo Chiappo tenían la respuesta precisa para cualquier pregunta. Leopoldo Chiappo fue el defensor ideológico de la pertinencia y el valor de la formación de la Cayetano. Mientras la mayoría veía solo el heroísmo y el sacrificio, Chiappo veía el inmenso valor que cobraría Cayetano cuando el país avanzara a la institucionalización de decenas de Facultades de Medicina.

El primer concurso (examen) de admisión a la carrera de Medicina de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas se realizó en abril de 1961. **En 1962, la universidad fue inaugurada oficialmente** y comenzaron los procesos de admisión para formar a los primeros estudiantes.

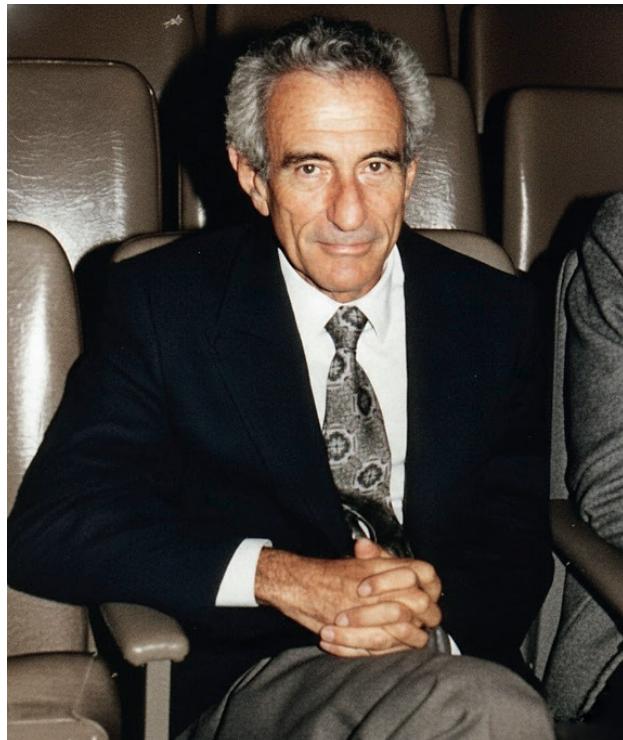


Figura 3. Dr. Leopoldo Chiappo Galli.

Ramiro Castro de la Mata, a tenor de Guillermo Whittembury (2004), fue «el más alto estudiante de Medicina de la Historia Peruana, y luego el más alto farmacólogo». Fue discípulo del Dr. Vicente Zapata Ortiz, distinguido farmacólogo peruano. En 1961, al enterarse de la renuncia masiva de los profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando y aún estando en Estados Unidos, donde cursaba sus estudios de posgrado, renunció a su posición de profesor auxiliar en San Marcos, para lo cual envió una carta que fue publicada en el diario *El Comercio* (Cazorla, 2007; Zavaleta, 2006).

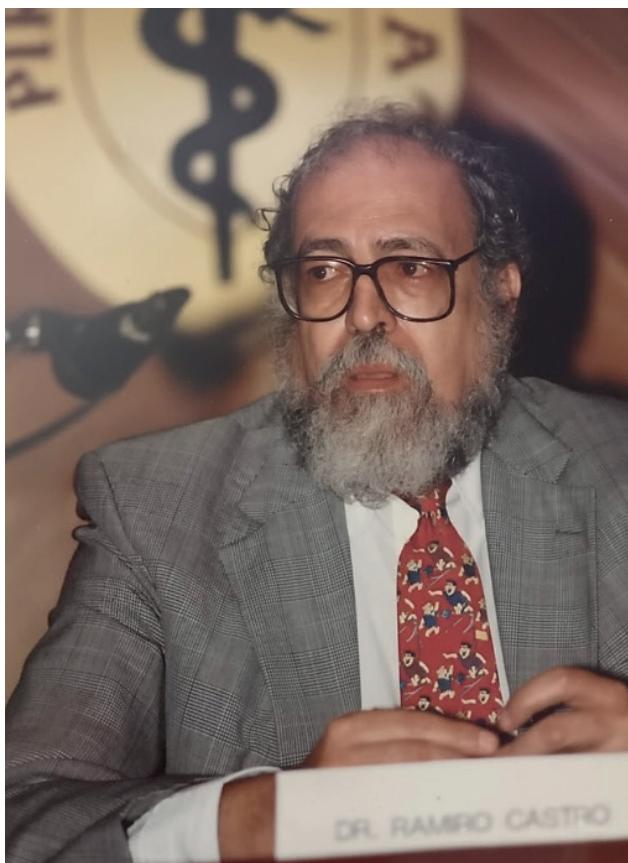


Figura 4. Dr. Ramiro Castro de la Mata Caamaño.

Alberto Cazorla Talleri, médico bioquímico, se incorporó a la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (actualmente, Cayetano Heredia) en 1962. Fue el primer autor peruano en publicar en la prestigiosa revista *Science*. Profesor, hombre culto y gran amante de la literatura, particularmente de Baltazar Gracián, fue el primer decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, que luego pasó a ser la Facultad de Ciencias y Filosofía y, a partir de 2002, su epónimo. Fue dos veces rector de la UPCH. Como docente desplegó entre sus colegas y alumnos su bonhomía, su espíritu solidario y su carácter risueño, el cual generaba mucha confianza y permitía una gran interacción docente-alumno (Gonzales, 2022; Chirinos-Cáceres, 2022).

Enrique Fernández Enríquez, médico fisiólogo, ingresó muy joven (a los 22 años) a la docencia universitaria. Fue uno de los profesores renunciantes a la Facultad de Medicina de San Fernando y fundador de nuestra universidad. Era un maestro querido por sus estudiantes por sus cualidades humanas, su sapiencia y su enorme capacidad para «enseñar-haciendo» en el laboratorio,

siempre preparado para resolver contingencias. Contaba con gran habilidad quirúrgica para la preparación de prácticas con animales en el laboratorio de fisiología y farmacología. En sus clases transmitía conocimientos actualizados, acompañados de una reflexión histórica del avance del conocimiento. Le apasionaban la neurofisiología y la neuroanatomía. Participó en la creación de la Facultad de Ciencias y Humanidades, de la que fue segundo vicedecano. Además, fue secretario general y rector de la UPCH (Cazorla, 2002).



Figura 5. Dr. Enrique Fernández Enríquez.

Gracias a los profesores de los años preclínicos, Cayetano institucionalizó el concurso de admisión (que no es un examen de ingreso porque no tiene una nota aprobatoria, sino un puntaje de aciertos). Ese concurso fue como una subasta impecable del potencial cognitivo del postulante en su TDR, logística y resguardos. Fue una prueba impecable en la que podían tener éxito los hijos de las autoridades de otras universidades y no tenerlo los de la nuestra. El primer concurso (examen) de admisión a la carrera de Medicina de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas se realizó en abril de 1961. En 1962, la universidad fue inaugurada oficialmente y comenzaron los procesos de admisión

para formar a los primeros estudiantes. El Dr. Enrique Fernández fue presidente de la Comisión de ingreso de la UPCH en varias oportunidades y convocabía a un grupo de profesores para participar en la preparación y la impresión de la prueba y la compaginación de la prueba. En esa época se bromeaba sobre el selecto grupo docente que participaba en el «safari de blancos» dirigido por el Negro Fernández y la «Orden del Clip». El concurso de admisión de Cayetano demostró que era posible establecer un proceso blindado a toda interferencia al cumplir todos los resguardos.

Para muchos, la institucionalización del residentado médico fue el mayor avance de la educación médica. Nuestra universidad cumplió un rol importante en el desarrollo inicial del residentado en el INEN, Loayza y San Bartolomé. Cabe resaltar que el Dr. Rodolfo González Enders persuadió a los organismos del Poder Ejecutivo y de la profesión médica a replicar los procedimientos de Cayetano para asegurar la selección de los candidatos mejor calificados en concursos del Ministerio de Salud y el Colegio Médico.

Adicionalmente, podemos señalar que el modelo de formación por competencias, desarrollado principalmente dentro del aprendizaje de la medicina en las instituciones del sector salud y la comunidad, fue un insumo para la institucionalización de estándares en las escuelas de Medicina (Ley de la Comisión de Acreditación de Facultades y Escuelas de Medicina, CAFME), así como la institucionalización de la investigación en el Vicerrectorado de Investigación en la Ley Universitaria vigente.

Antes de Cayetano, la educación médica tenía su eje predominante en los hospitales de beneficencia. Este modelo se modificó con el empeño del Dr. Carlos Vidal Layseca y los numerosos profesores que se alinearon a este enfoque.

REFERENCIAS

- Barriga Calle, E. (2015). A los 50 años de la publicación de la *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia*.
- Acta Herediana, 55, 104-107. <https://doi.org/10.20453/ah.v55i0.2518>
- Basamea.com. (2021). Jesús Eduardo Barriga Calle. <https://share.google/kTAunAY9JqkZeAoSH>
- Carrillo Parodi, C. (2006). In memoriam Dr. Ramiro Castro de la Mata Caamaño (1931-2006). *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 12-15. https://anmperu.org.pe/sites/default/files/boletines/bol_2006/memoria_castro%20de%20la%20mata.pdf
- Cazorla, A. (2002). Enrique Fernández Enríquez. *Acta Herediana*, 32, 74-77. <https://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a36.pdf>
- Cazorla, A. (2007). Ramiro Castro de la Mata (1931-2006). *Acta Herediana*, 40, 90-93. <https://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a48.pdf>
- Chirinos-Cáceres, J. L. (2022). Elogio al académico honorario don Alberto Cazorla Talleri. En Academia Nacional de Medicina, *Analos 2022-I* (pp. 61-64). https://anmperu.org.pe/sites/default/files/Elogio_al_academico_honorario_don_alberto_cazorla_talleri.pdf
- Gonzales, R. G. (2022). In memoriam. Dr. Fernando Alberto Cazorla Talleri (1925-2022). *Diagnóstico*, 61(1), 53-55. <https://doi.org/10.33734/diagnostico.v61i1.351>
- Guerra-García, R. (2013). Centenario de Víctor Alzamora Castro. *Acta Herediana*, 52, 4-5. <https://doi.org/10.20453/ah.v52i0.2278>
- Pamo Reyna, O. (1997). Los símbolos de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista Médica Herediana*, 8(1), 38-44. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RMH/article/view/535/502>
- Porturas Plaza, F. (1999). Origen de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista Médica Herediana*, 10(4), 151-166. <https://doi.org/10.20453/rmh.v10i4.618>
- Rubio Watkins, C. (2013). Semblanza del doctor Víctor Alzamora Castro. *Acta Herediana*, 52, 7-10. <https://doi.org/10.20453/ah.v52i0.2279>
- Whittembury, G. (2004). Palabras del Dr. Guillermo Whittembury con motivo de la inauguración del Auditorio «Dr. Homero Augusto Campos» en la Escuela José María Vargas de la UCV el viernes 8 de abril de 2005. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 23(2), 96-98. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-0264200400020001
- Zavaleta, A. (2006). In memoriam: Ramiro Castro de la Mata Caamaño (1931-2006). *Spirat*, 6(24), 88-90.